

01 de marzo, 2020
I Domingo de Cuaresma
Padre Tom

Una de mis actividades favoritas es ir a caminar a las Minas de España que están al sur de Dubuque. No hay dos días que son iguales, teniendo en cuenta la diferencia de perspectiva creado por el cambio de clima y las estaciones.

En este momento los árboles son estériles y se les ve realmente como están sin sus hojas para ocultar imperfecciones. Vemos ramas rotas, troncos debilitados, incluso árboles que se han caído. Son un buen símbolo de la Cuaresma, donde miramos más allá de las hojas de nuestras vidas para ver la salud de las ramas y el tronco de nuestro árbol de vida.

Es importante darse cuenta de que la perfección no es un requisito para buscar o ser buscado por Dios; después de que Adán y Eva hubieran desobedecido, Dios vino a ellos, llamando "¿Dónde estás?" Así también, Dios viene llamándonos, no sólo para evaluar nuestros pecados sino para sanar y perdonar.

En la segunda lectura, Pablo nos llama a celebrar al Dios que nos busca tan fervorosamente como para asumir nuestra naturaleza humana y legar a ser uno en Jesús. A través de Jesús, y por la fe en él, los pecadores son justificados y agraciados con la salvación.

En el Evangelio vemos lo que significaba cuando Jesús se hizo uno de nosotros en todas las cosas excepto el pecado. Cuando se enfrentó a la tentación, Jesús se acercó a su Satanás con el poder de la palabra de Dios y la fuerza del Espíritu.

Durante la Cuaresma se nos anima a estar abiertos a los "momentos de Dios" y dispuestos a encontrar a Dios en todos los lugares tradicionales de oración, escrituras, textos sagrados, a través de la liturgia y los sacramentos.

También estamos llamados a estar abiertos a los "momentos de Dios" en los misterios y las maravillas en constante evolución del mundo que nos rodea.

Nos desafían a buscar a Dios en los silencios, a escuchar las necesidades de los demás y a cuidarlos de una manera apropiada para un hijo o una hija de Dios. Allí, aprenderemos que el Dios que buscamos está esperando ser encontrado y alimentado y protegido y servido. Solo necesitamos mirar y escuchar.

Al principio, el Papa Francisco nos recordó de la invitación de Dios a regresar:

“Invito a todos los cristianos, en todas partes, en este mismo momento, a un renovado encuentro personal con Jesucristo, o al menos una apertura a permitir que Cristo los encuentre; Les pido a todos ustedes que hagan esto indefectiblemente cada día. Nadie debe pensar que esta invitación no es para él o ella, ya que "nadie está excluido de la alegría traída por el Señor".

El Señor no defrauda a los que asumen este riesgo; Cada vez que damos un paso hacia Jesús, nos damos cuenta de que El Señor no defrauda a aquellos que asumen este riesgo; cuando tomamos pasos hacia Jesús, nos damos cuenta de que ya está allí, esperándonos con los brazos abiertos.

Ahora es el momento de decirle a Jesús: "Señor, me he dejado engañar; De mil maneras he rechazado tu amor, pero aquí estoy otra vez, para renovar mi pacto contigo.”

Te necesito. Sálvame una vez más, Señor, llévame una vez más a tu abrazo redentor. ¡Qué bien se siente volver a Cristo cuando estamos perdidos! Déjenme decir esto una vez más: Dios no se cansa de perdonarnos; Somos nosotros que nos cansamos de buscar su misericordia. Cristo, que nos dijo que nos perdonáramos "setenta veces siete", nos ha dado su ejemplo: nos ha perdonado setenta veces siete. Una y otra vez nos ha perdonado.

Mi oración por ustedes y espero que sea su oración por los demás es que seamos capaces de responder positivamente cuando Dios dice: "¿Dónde estás?"

Dios nos abrazará. Entonces podemos decir: "Aquí estoy, Señor, he venido para hacer tu voluntad".